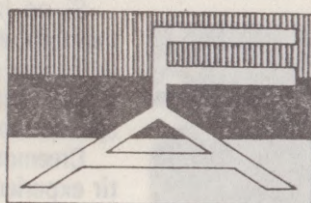


A LUCHAR, CONSTRUIR, TRABAJAR Y ESTUDIAR, POR UNA VIDA DIGNA

(PROYECTO PROGRAMÁTICO)



A LUCHAR, CONSTRUIR, TRABAJAR Y ESTUDIAR POR UNA VIDA DIGNA

Celebramos nuestro VIII Congreso en un clima de plena fraternidad y alegría, característica de jóvenes que hemos sido protagonistas de la derrota de la dictadura. Hoy, con pasión y dignidad, unimos nuestro esfuerzo para consolidar y hacer avanzar el proceso democrático, iniciado el 10. de marzo de 1985.

Este Congreso da continuidad histórica a los trabajos preparatorios del de 1973, que no pudieron concluir como consecuencia del golpe de Estado.

Su proceso de preparación constituye una rica, fructífera y fermental experiencia. Es ejemplo de madurez y democracia para dar participación a toda una generación que no admite quedar al costado del cami-

no, cuando se trata de construir el futuro.

Hoy, los comunistas afirmamos claramente: en democracia puede haber soluciones. Por eso te decimos: vos sos el protagonista en esta etapa de reconstrucción de la Patria, y en su proyección hacia la segunda y definitiva independencia.

A las prédicas que buscan sembrar escepticismo, indiferencia y apatía entre los jóvenes, respondemos con la necesidad de luchar, construir, trabajar y estudiar por una vida digna y por un futuro sin injusticias sociales.

LA JUVENTUD HACIA UN GOBIERNO POPULAR DEL F.A.

Cada pueblo puede y debe transitar por diversos períodos, que le permitan conquistar reivindicaciones y

reformas, pero su liberación nacional y social es sólo posible si adopta con firmeza cambios revolucionarios en la estructura socio-económica.

Con el surgimiento del Frente Amplio en 1971, esos cambios están indisolublemente ligados a su Programa de transformaciones profundas. Por lo tanto, sigue siendo vital incorporar y movilizar a la mayoría del país, y en particular a cientos de miles de jóvenes para el cumplimiento de ese programa.

La experiencia de este año en democracia confirmó la quebra de un esquema bipartidista en la vida política. El FA es una fuerza de gravitación nacional, imprescindible para la consolidación democrática y cualquier cambio real.

Nos proponemos conquistar un gobierno popular con el Frente Amplio, lo que deberá ser la culminación de una vasta acción del pueblo. Este tendrá que fortalecer su amor a la libertad y un espíritu fraternal, pura lista, solidario, asegurando una auténtica y profunda democracia. Aspiramos a amplias libertades, al derecho



DE TODOS DEPENDE EL FUTURO

al trabajo, al estudio, a la salud, a la vivienda, a la cultura, al deporte y al descanso.

Será este un proceso que nos permitirá alcanzar una sociedad socialista, que represente la libertad más amplia y el fin de la explotación del hombre por el hombre.

De todos y cada uno de nosotros depende el rumbo que tomará el Uruguay. Con las elecciones del 25 de noviembre y la consiguiente derrota de la dictadura, se produjo un cambio político pero todavía no hay cambios sociales. La política económica del gobierno, regida por los acuerdos con el FMI, es una traba para dar soluciones al drama que vive la mayoría de la sociedad.

Si no hacemos retroceder a la rosca, al capital financiero, al imperialismo y al latifundio; si no se logra la justicia en los casos de los detenidos desaparecidos y no se enjuicia a los culpables; si no se desmantela el aparato represivo, no habrá democracia auténtica.

Creemos que el Uruguay no debe retroceder ni repetir experiencias de otros países latinoamericanos. En el Uruguay existe una abrumadora mayoría de fuerzas democráticas, y es además el país del Frente Amplio, del PIT-CNT, de ASCEEP-FEJU, de las organizaciones gremiales de la enseñanza media, del movimiento cooperativo, del Partido Comunista y de la Juventud Comunista, que fueron todos capaces de superar con honor la durísima prueba del fascismo.

Concebimos, a la luz de la acción común desarrollada durante años por jóvenes, mujeres y hombres de diferentes concepciones políticas, filosóficas y religiosas, que podemos transitar juntos el camino de la liberación nacional y social.

Es este Uruguay el que ahora enfrenta un nuevo desafío. Aquí no hay esquemas ni sirven las palabras fáciles. Nuestra acción levanta la bandera de la esperanza, de optimismo histórico, el compromiso por una vida digna, de la responsabilidad por la consolidación democrática y por la construcción de una democracia avanzada.

La terrible experiencia de los últimos doce años hace imperioso que la defensa de las libertades públicas

cas y la plena vigencia de los derechos humanos constituyan un factor de unidad y compromiso entre las fuerzas políticas, sociales y democráticas.

ES IMPRESCINDIBLE CAMBIAR LA DURA REALIDAD

El Uruguay soporta, desde hace décadas, la explotación de un grupo de no más de 500 familias dueñas de los principales medios de producción, la industria y la banca. Este grupo entrelaza sus intereses con el capital extranjero y el imperialismo norteamericano. La violenta acción del fascismo profundizó esta explotación; atentó contra las mejores tradiciones y la dignidad nacionales. Hoy, la herencia que se recibe es la de un país con más hambre, más desocupación, más injusticia, más vicios sociales.

Es imposible que el Uruguay aspire a desarrollarse si hay más de 100 mil jóvenes entre 12 y 17 años marginados de la enseñanza, y prácticamente medio millón de niños que no han culminado la escuela. Así como más de 120 mil desocupados, de los cuales la mitad es menor de 25 años, según reconocen cifras oficiales.

¿Cómo puede crecer económicamente un país de cuyos campos, casi totalmente cultivables, emigran 30 personas por día como consecuencia de la desocupación?

¿Qué futuro tienen los jóvenes trabajadores cuando un 75o/o de ellos (comprendidos entre los 20 y 24 años) no estudia?

¿Cómo no sentir dolor cuando día tras día crece la mendicidad infantil y nuevamente se agita el tremendo drama de la emigración para nuestra generación, como única opción inmediata a la angustiante situación económica y la falta de un futuro mejor?

Asistimos a un creciente agravamiento de los males históricos que azotan el interior del país; no existen nuevas fuentes de trabajo ni se reabren las que fueron cerradas, generándose así un panorama de frustración y desilusión para miles de jóvenes.

¿Puede pensarse que con un presupuesto que destina casi el 50o/o al pago de la deuda externa y a sustentar gastos de guerra, resulta posible destinar los recursos necesarios para el pleno desarrollo de los jóvenes?



LA HISTORIA ENSEÑA QUE LA VIDA PUEDE CAMBIAR

Los duros y difíciles años del combate contra el fascismo dejaron también la extraordinaria experiencia de todo un pueblo que encontró los caminos de la unidad democrática; que desplegó la más amplia lucha culminada con la derrota de la dictadura. Como jóvenes nos insertamos estrechamente en esas luchas, con una visión patriótica, y jugamos un papel combativo. Trazamos un camino que no pagó tributo a temores ni a una metodología sustitutiva de la acción de las masas.

Casi un siglo de luchas obreras, con su enorme cuota de sacrificios, permitió alcanzar hace 20 años la constitución de una central única y unitaria de los trabajadores: la CNT. Además, la FEUU cuenta con más de medio siglo de existencia. La consigna "Obreros y estudiantes, unidos y adelante", es identificada por el movimiento popular uruguayo con un valor de unidad



estratégica más allá de estos sectores, orientada a construir una amplia alianza y a generar los cambios que el país reclama.

Lo forjado a lo largo de los últimos lustros por este movimiento, alumbra la realidad de la herramienta política de liberación nacional y social: el Frente Amplio, presidido por el General Liber Seregni.

En las organizaciones mencionadas se cimenta el esfuerzo de todo un pueblo, que realizó la heroica huelga general contra el golpe de Estado e impulsó una resistencia permanente contra la dictadura. Así se nos hizo la gran obra colectiva, conciente y organizada, que condujo a las etapas finales de la derrota del fascismo.

Hemos reconquistado el derecho al libre funcionamiento de las organizaciones sindicales. Con ello, mejores condiciones para las luchas por la recuperación de decenas de leyes sociales que fueron arrebatadas por la dictadura y que deben volver a dar tranquilidad a nuestros hogares. Es imprescindible conquistar nuevas leyes, igualmente necesarias y justas, que impidan la superexplotación y el empleo de menores al margen de toda legislación y todo control.

UN CAMBIO QUE PONGA FIN A LAS INJUSTICIAS.

Son miles los jóvenes que en el Uruguay de la democracia anhelan trabajo decoroso, salario digno, la reapertura de fuentes laborales y el fin de la aplicación de la política del FMI.

Cada día nuevos sectores juveniles se incorporan y participan activamente en la vida sindical, exigiendo mejoras salariales. Aspiran a una remuneración equitativa con los adultos; a iguales posibilidades de promoción; a poder aplicar los conocimientos que con gran esfuerzo lograron adquirir.

El país requiere una auténtica democratización de la enseñanza, que elimine los remanentes del período dictatorial y posibilite nuestra ubicación al nivel del actual desarrollo pedagógico y científico.

Debe concebirse una reforma educacional como resultado de un amplio y fecundo debate nacional con todos los sectores involucrados; capaz de inscribirse en los grandes objetivos de desarrollo del país; y que satisfaga no sólo la formación individual sino la del conjunto de la sociedad.

Esa reforma debe asegurar prioritariamente el acceso y la retención de los educandos en la enseñanza primaria, media y tecnológica. Debe brindar además mayores posibilidades para ingresar y culminar los estudios universitarios.

No será con actitudes intransigentes e inconsultas, como las que actualmente adopta el CODICEN, que se ingresará en la afirmación de un nuevo curso para la educación.

Cualquier modificación que el Estado encare sería en forma insoslayable la eliminación del conjunto de factores materiales que operan negativamente: insuficiencia de recursos presupuestarios; falta de locales, materiales de estudio, residencias estudiantiles; y una adecuada política de becas; elevado costo del transporte y la alimentación. Este conjunto de factores decisivo para poner en práctica el mandato constitucional y varellano de una enseñanza verdaderamente gratuita, y obligatoria.

La recuperación del nivel académico de la Universidad y la ejecución de una política educativa acorde con las nuevas exigencias de la ciencia, la tecnología y la cultura nacional y universal, representan una necesidad

vital para el país, entrelazadas a los objetivos de desarrollo nacional y de la consolidación y el avance democráticos.

La defensa de la autonomía, la conquista de fondos adecuados y el pleno ejercicio del cogobierno universitario, son tareas de hondo contenido patriótico.

Un Uruguay económicamente independiente requerirá una Universidad del Trabajo que asegure las condiciones para que los estudiantes terminen sus carreras; y que esté dotada de medios aptos para desarrollar con solvencia su labor educativa. Deberá facilitar igualmente la rápida inserción de los egresados en el mercado laboral como parte de su formación.

Las mujeres y jóvenes uruguayas, que desempeñaron un relevante papel en las movilizaciones antidictatoriales (representan ahora el 28o/o de la mano de obra activa del país), requieren la adopción de medidas urgentes para evitar la discriminación salarial, facilitar sus condiciones de trabajo y estudio, asegurar la atención básica a sus hijos e impedir su marginación de la actividad social.

Es imprescindible la aplicación de una política que elimine el estancamiento y el deterioro en que vive el interior del país. Esta política debe comprender la elaboración de planes económicos, sociales y culturales, proclives a anular las diferencias entre capital e interior, ciudad y campo; y debe promover la participación de cientos de miles de jóvenes que viven en esa realidad. A la búsqueda de esas transformaciones deben volcarse con imaginación esfuerzos prioritarios para los cuales prometemos una participación creativa y consecuente. Cambios significan escuelas; caminos; sanidad; electrificación; tecnología; asistencia crediticia; medios culturales, artísticos e informativos, que se unan con lo que ha sido tradicional en nuestra gente del interior: su esfuerzo abnegado y su amor a la tierra.

El pasaje de las tierras en manos del Banco Central al Instituto Nacional de Colonización; la reapertura de ARINSA, INFRINSA, Frigorífico Anglo y otras empresas y la distribución planificada de tierra a aquellos que hoy la solicitan y quieren trabajarla, son algunas



to y provista de los recursos necesarios, representa un instrumento de fundamental importancia. El Estado debe asumir una política que termine con el drama de las parejas que quieren conformar un hogar, impulsando un plan de viviendas, el establecimiento de guarderías infantiles, etc. Es imprescindible que los derechos, las aspiraciones, los problemas y las inquietudes de los jóvenes sean recogidos por los medios de comunicación e información de modo objetivo y democrático, para contribuir a la formación adecuada de los ciudadanos. La acción por transformar en realidad estas reivindicaciones, enlaza con las tareas hacia una revolución agraria y antimperialista. Como fuerza revolucionaria, afirmamos que ese camino lo recorreremos de acuerdo con las particularidades, tradiciones y características de la sociedad uruguay, de sus hombres, de su historia. Somos conscientes de que con ello procuraremos hacer realidad "que los más infelices sean los más privilegiados".

SOMOS PARTE DE UN MUNDO QUE CAMBIA

La transformación del Uruguay se inscribe en un mundo y una América Latina conmovida. Un mundo en proceso de cambio, donde el socialismo no es una utopía sino una realidad en que viven 1.500 millones de hombres. Realidad que avanza y se desarrolla incon-

teniblemente. Vivimos la época del tránsito del capitalismo al socialismo a escala mundial. Una época en la que los países dependientes y en vías de desarrollo toman día a día mayor conciencia de la necesidad de unirse para evitar el brutal saqueo del imperialismo y sus expresiones más descaradas: la deuda externa, la acción de las transnacionales y la desenfrenada carrera armamentista. Preservar la paz y detener la exacerbada producción de armamentos, es una tarea prioritaria para los jóvenes, pueblos, partidos y gobiernos del mundo, y se une a la impostergable solidaridad con todos aquellos que en Asia, África y América Latina luchamos por la definitiva independencia.

En cuanto jóvenes debemos, pues, continuar ocupando nuestro lugar en el gran movimiento por frenar la política belicista de la Administración Reagan y evitar el holocausto nuclear. Un mundo en paz se une con nuestro propio futuro.

de las soluciones inmediatas, que con las movilizaciones correspondientes, exige el interior. El apoyo de todos

La juventud uruguaya, al igual que todo el pueblo, necesita un servicio nacional de salud que asegure el acceso al sistema sanitario. Asimismo, condiciones de

vivienda decorosa y alimentación que favorezcan su desarrollo físico, psíquico y social. Los jóvenes, parte activa de los movimientos cultu-

rales que unieron su acción a la de todo el torrente antitictatorial (como ocurrió con la música popular, el teatro, las artes plásticas, la literatura, etc.), crearon, recrearon y aportaron en todas las expresiones artísticas. Ahora, contar con los medios para un desarrollo pleno en su formación y en la producción cultural, es una necesidad impostergable que el Estado debe cubrir, así como establecer los caminos y la infraestructura material para que ese resultado llegue a toda la juventud y a la población, contribuyendo a la conformación de una cultura nacional que recoja simultáneamente nuestras mejores tradiciones.

Aspiramos a la aplicación de una política que brinde de posibilidades para una completa formación psico-física, cuyos planes permitan el acceso masivo de los jóvenes a la educación física. Esta deberá integrarse al sistema educativo en óptimas condiciones materiales, contando con conjuntos polideportivos en todo el país. Para ello, una Comisión Nacional de Educación Física democratizada en su funcionamiento



Por eso es que apoyamos iniciativas como las promovidas recientemente por la Unión Soviética y demás países socialistas, para eliminar todas las armas nucleares hacia el año 2.000. Coincidimos en la necesidad de juntar voluntades y esfuerzos como los desarrollados por el Movimiento de Países No Alineados y los movimientos pacifistas; entendemos imprescindible respaldar decisiones como la adoptada por la ONU de declarar a 1986 el "Año Internacional de la Paz".

En esta hora crucial para la Humanidad, resulta esencial emprender renovados esfuerzos para unir en favor de la paz a organizaciones juveniles y estudiantiles de todo el mundo por encima de diferencias políticas, filosóficas y religiosas. El Movimiento de los Festivales, que surgiera como iniciativa de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD), y cuya XII edición se realizó bajo la consigna "Por la Solidaridad Antimperialista, la Paz y la Amistad", es



un vibrante ejemplo de que es posible recoger en forma pluralista el anhelo de paz de los jóvenes del mundo.

PATRIOTISMO E INTERNACIONALISMO

Basados en la concepción científica del desarrollo de la Humanidad, de Marx y Lenin, unimos nuestro profundo sentir nacional con las experiencias de otros pueblos y sus jóvenes: los avances, la ruptura de la dependencia, la eliminación de la explotación.

Si "nada de lo humano nos es ajeno", ¿cómo no sentirnos alegres y optimistas cuando, a partir de la Revolución de Octubre de 1917, en numerosos países se consolida la construcción del socialismo real? Nos alientan las victorias de Cuba socialista; los avances de la patria de Sandino, enfrentando agresiones y amenazas; el coraje insurgente de El Salvador. Nos manifestamos solidarios con la enconada resistencia de los patriotas chilenos. Exigimos el cese de la persecución de los demócratas paraguayos y el fin de la dictadura de Stroessner. Nos solidarizamos con Angola y los pueblos africanos que liquidan al colonialismo construyendo un futuro independiente. Expresamos nuestra más enérgica condena al régimen racista sudafricano. Compartimos luchas y esperanzas con los pueblos del llamado Tercer Mundo, para terminar con la dominación neocolonial, y los esfuerzos por establecer un nuevo orden económico internacional.

TE OFRECEMOS UN PUESTO DE LUCHA

La gran tarea de la reconstrucción nacional exige el aporte de todos los orientales honestos, como subraya el FA. En esta hora, la UJC con una extensa trayectoria de sacrificios y heroísmo de miles de militantes, reafirma su compromiso uruguayo, frenteamplista y comunista con esa gran causa nacional.

La forja de una organización revolucionaria es parte del futuro de justicia al que aspira la inmensa mayoría del país.

Para esta empresa ineludible de reconstrucción nacional, te ofrecemos un puesto de lucha: aporta tu inteligencia, tu dinamismo, tu abnegación, tu alegría de ser joven y tu deseo de realizar un verdadero cambio en la patria de Artigas.

